

ESCENARIO DE ALARMA MUNDIAL POR EL COVID19

En Zaragoza, a 6 de mayo de 2020, confinamiento desde el 13 de marzo de 2020.

Para entender este escenario de alarma mundial por el COVID19, poder hacer cualquier diagnóstico de la situación y proponer escenarios post-covid19 en salud, en lo social, en educación, etc., es necesario hablar también de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (en adelante TIC).

Además del miedo generado en torno a la llamada “crisis sanitaria del COVID19”, asistimos, casi sin darnos cuenta, a una carrera entre varias multinacionales de desarrollo tecnológico por conseguir cuanto antes el mejor despliegue de la infraestructura capaz de dar cobertura global y de total acceso a internet. Esta cobertura global de total acceso posibilitará la digitalización de la sociedad hasta niveles insospechados. El despliegue ya está en marcha desde hace años y durante estos días se está implementando (ver Proyecto 5G, Proyecto Starlink, etc.), mientras se discute sobre las vacunas y los riesgos del 5G.

Esta cobertura global posibilitará, mediante la digitalización de los procesos sociales y económicos de todo tipo, la implantación del Internet de las Cosas (en adelante IC) y del Internet de las Personas (en adelante IP) (Ver Alianza ID2020 para la implantación de la Identificación Digital en www.id2020.org). Éste es un mercado de productos y servicios que nadie ha demandado, y al que nos estamos viendo obligados a entrar (tanto los ciudadanos-consumidores como las empresas productoras de electrodomésticos y electrónica). Lo podemos apreciar en el desarrollo de los servicios telemáticos, domóticos, “smart-cities”, “smart-phones”, “smart-homes”, etc. Hablaríamos de “control-seguridad” para algunos y de “servicios” o “confort-cool” para otros, hasta que nos demos cuenta del alcance de las consecuencias de entrar en una sociedad digitalizada sin que se haya producido un desarrollo legal, ético y humano, al mismo ritmo acelerado que ha tenido éste ámbito tecnológico, bien desmarcado de los anteriores.

Este modelo de negocio funciona en base al desarrollo de dispositivos y aplicaciones, por parte de especialistas, específicamente diseñados más para generar adicción que para ofrecer servicios. Recordemos que toda adicción genera problemas de diferente grado en todos los ámbitos de la vida de las personas. Tal adicción es capaz de generar cantidades incontables de metadatos de uso de forma incremental. Estos metadatos sirven para nutrir algoritmos predictivos para la Inteligencia Artificial (en adelante IA), que es el verdadero negocio de este mercado, porque posibilita el desarrollo del IC y del IP donde se implementa. Está introduciéndose en los hogares y vida de la gente en multitud de formas (Alexa, Siri, smart-watch, smart-phones...)

Esta cantidad de metadatos se ha visto incrementada exponencialmente durante el confinamiento generalizado, en un esfuerzo desmedido por mantener el “status quo” y el insostenible ritmo de vida deshumanizador que llevábamos. La propia situación de confinamiento podría servir de argumento para generar la demanda social de esta cobertura global total, incluso para poder acabar con la brecha digital y la necesidad de teletrabajo y comunicación on-line en la que nos hemos visto.

Sin embargo, es necesario adquirir cierta perspectiva para que esta demanda de TIC no resulte algo contraproducente. A pesar de los esfuerzos por garantizar la confidencialidad de los datos y la privacidad de los contenidos que generamos en nuestros dispositivos, el uso de las TIC genera muchísima más información de uso, independientemente de los contenidos que los usuarios generamos y protegemos. Toda esta información es gestionada en servidores que no están en Europa.

Sólo Europa tiene una buena regulación para garantizar el derecho a la protección de datos personales. Sin embargo, los mayores proveedores, tanto de servicios como de dispositivos y aplicaciones de servicios (Google, Facebook, Amazon, Alibaba, Apple...), así como los servidores desde donde gestionan dichos servicios y el tráfico de los datos generados por el uso, no son europeos y no están en Europa. Debido a esto, la aplicación de estas leyes de protección de derechos y libertades de los usuarios (ciudadanos, entidades y administraciones públicas) está bastante comprometida.

Entonces, podríamos decir que Internet sí, pero con formación y con condiciones. Igual que ocurre con la ecología, el comercio justo, la banca ética, los productos ecológicos, las energías limpias... es una cuestión global que nos afecta a todos, porque apunta al tipo de sociedad que queremos y las condiciones del planeta en el que vivimos.

Hemos de ser conscientes de que quien controle el IC y el IP tendrá la potestad de establecer los criterios de inclusión/exclusión del acceso a recursos, derechos y libertades en la sociedad digitalizada que gestione. La dinámica en la que estamos apunta a que ese gestor no será elegido de manera democrática y libre, sino que será el mejor postor.

La estrategia prevista para la implantación del dispositivo ID2020, según se recoge en su web, es a través de la vacunación. Viendo quiénes son los socios firmantes de esta alianza, en este punto nos encontramos ante la necesidad de un posicionamiento personal, social e institucional, por el quebranto de la confianza de la versión oficial del escenario que nos ofrecen entidades como la OMS y los medios de comunicación. A saber:

- Escándalos como el de la Gripe A y su vacuna que pronto han sido olvidados,
- Financiación mayoritariamente privada de la OMS, sus decisiones responden a intereses particulares,
- Uno de los 5 más ricos del mundo (Bill Gates) participa en ambos escenarios (las TIC y las vacunas) y de la Alianza ID2020. Parece más una diversificación de su negocio que una inquietud filantrópica (imagen que se esfuerza en mostrar desde hace unos años),
- Censura en las redes de aportaciones de datos que cuestionan la versión oficial,

La desconfianza en las versiones oficiales y el comprensible agotamiento de activistas y agentes de transformación social por todo tipo de censura, nos deja a todos expuestos ante muchos otros aspectos necesarios de atender.

Reconocemos la necesidad de foros de debate públicos (incluso internacionales), entre científicos y expertos en diversas materias relacionadas con toda esta situación (salud, legislación, periodismo, educación, social, ecología...), que puedan garantizar su exclusión de posibles conflictos de interés, ante la urgencia de poder clarificar los desacuerdos en la comunidad científica en cuanto a (entre otros):

- La verdadera aplicabilidad práctica de las leyes de protección de datos en el mundo,
- El funcionamiento de los virus y bacterias (teorías de Pasteur vs Bechamp),
- Los descuadros de las comparativas con años atrás en las estadísticas de mortalidad y sus causas,
- La validez de los test y de las estadísticas de diagnósticos y falsos positivos,
- Las verdaderas variables que intervienen en las grandes diferencias entre los escenarios de diferentes países y localidades próximas,
- El impacto ecológico (salud humana y del ecosistema) del despliegue de las infraestructuras, de los dispositivos y de la red de satélites y antenas de los proyectos de TIC como el 5G o Starlink,
- La verdadera validez y efectividad de las vacunas, y de cuáles de ellas,
- La credibilidad de los gobiernos que gestionan la información de las versiones oficiales,

- La desprotección ciudadana ante un libre mercado exacerbado y sin regularización mínima,
- La campaña de desacreditación contra la Medicina Tradicional y Complementaria (MTC),
- La desprotección ciudadana ante el mercado propietario de las energéticas, como recursos imprescindibles para la subsistencia y el desarrollo humano, frente al despropósito del libre mercado en productos y servicios básicos, como la alimentación, la vivienda, y la energía,
- La credibilidad de los medios de comunicación,

En esta generación disponemos de más recursos, confort y conveniencias que nunca antes, y sin embargo, las desigualdades, enfermedades e injusticias sociales siguen aumentando, de forma cada vez más compleja, sobrepasando el punto de saturación con la situación que estamos viviendo motivada por el miedo al coronavirus. La raíz, el origen, sigue siendo el mismo: El sistema no funciona para todos igual, y las herramientas que sirven para mantenerlo no nos van a ayudar a transformarlo, sólo sirven para perpetuarlo. Esto ya lo sabemos desde siempre. La cuestión es que estamos ante un escenario de globalización sin precedentes, y no parece buena salida esperar a ver qué pasa.

Este documento:

- Aspira a ser una llamada a todas las personas, en especial a los agentes sociales de todos los ámbitos (social, sanitario, educativo, legislativo, económico, laboral, ecológico, espiritual...).
- Quiere inspirar la consciencia suficiente para conseguir un diálogo constructivo que nos una y no nos divida, que deje fuera el boicot a la información veraz y el descrédito o el insulto que tanto cunde por las redes y los medios.
- Quiere facilitar una vía de encuentro en torno a la verdad
- Quiere ser acicate para la participación real en el diseño del tipo de sociedad en el mundo en que queremos vivir.

El Internet de las Cosas (IC), el Internet de las Personas (IP) y el desarrollo de la Inteligencia Artificial (IA), en la forma que se está imponiendo, está definiendo el modelo de sociedad y planeta en el que tengamos que vivir. Tal vez tenemos algo que decir al respecto.

Tratamos de encontrar profesionales y personas que cuenten con cierto prestigio en ciencias tecnológicas, ciencias sociales, de la medicina, biología, de la educación, del derecho, ecología, periodismo... Queremos agotar todas las vías legítimas que sean necesarias, para promover una iniciativa que haga pública esta preocupación razonable, en forma de demanda formal ante las instancias pertinentes, antes de mirar hacia el último recurso de “desobediencia civil” que nos quedaría. Tiene que haber otra forma.

Agradecemos la transmisión de esta preocupación a las personas indicadas.

Muchas gracias por tu atención.

Esteban Jesús Vaquerizo García